



N°234

“Invariantes imperiales. Los viajes de Fernando Chueca Goitia como clave para una relectura decolonial de su obra”

Autor: Dr. Arq. Fernando Martínez Nespral.

**Comentaristas: Dr. Arq. Hamurabi Noufoury y
Dr. Mariano Eloy Rodríguez Otero.**

Viernes 28 de agosto de 2020 - 12:30 hs

Invariantes imperiales

Los viajes de Fernando Chueca Goitia como clave para una relectura decolonial de su obra.

Fernando Martínez Nespral
IAA/FADU/UBA

Resumen:

Fernando Chueca Goitia (Madrid 1911 – 2004) fue un destacado arquitecto español, singularmente célebre por su obra escrita que, sorprendentemente, ha superado el paso del tiempo y se mantiene vigente hasta el presente en los discursos que explican la arquitectura, como lo pone de manifiesto su inclusión en una gran cantidad de bibliografías de cátedras y cursos muy variados en nuestro medio.

En sus últimos años (2000) publicó una serie de libros de carácter autobiográfico titulados “Retazos de una vida”, uno de esos volúmenes fue dedicado a sus “Relatos de Viaje”. La obra reúne doce textos correspondientes cada uno de ellos a un viaje por diversas regiones del mundo, transcurridos en un amplio período entre 1933 y 1982, por lo que abarcan muy diferentes etapas de su vida.

Comparadas con la difusión de sus libros más famosos, estos relatos pasaron casi totalmente inadvertidos y nunca fueron reeditados, por lo cual aportan una perspectiva de alguna manera nueva sobre el autor.

En 2019, basados en este libro, nos ocupamos de los viajes a los países islámicos y a Latinoamérica en sendos artículos titulados “Invariantes orientales” e “Invariantes coloniales”. Esta tercera aproximación busca, a partir de un abordaje amplio del registro de sus diversos viajes, comprender las categorías de interpretación presentes en su mirada que entendemos nos pueden dar pautas para una relectura de su prolífica obra.

Presentación del personaje

No es nuestro objetivo construir una biografía de Fernando Chueca y Goitia, personaje ampliamente conocido y a quien se han dedicado numerosos estudios como el relativamente reciente: “Fernando Chueca Goitia, historiador de la arquitectura” de Carlos Sambricio (Sambricio, 1998) que apunta sobre todo a desentrañar su pensamiento como historiador y las fuentes intelectuales de las cuales se nutre. Pero que, como su título lo indica, no ahonda en otros aspectos de su vida pública y profesional y tiene un fuerte sentido apologético que historiza a una figura viva y en el cenit de su trayectoria.

Plantaremos por tanto una brevísima noticia biográfica a los efectos de presentar al personaje. Fernando Chueca nació en Madrid, el 29 de mayo de 1911 y murió en la misma ciudad el 30 de octubre de 2004.

Estudió arquitectura en la ETSAM, Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid, graduándose en 1936. Durante la Guerra Civil Española (1936-39) colaboró con el Servicio de Recuperación de Obras de Arte del gobierno republicano lo que le valió su posterior “depuración” (imposibilidad de acceder a cargos docentes) y “desafectación” (imposibilidad de ejercer la profesión) a los comienzos de la dictadura franquista.

Pero ambas sanciones tendrán un efecto breve, tan solo cuatro años, tras los cuales Chueca, un representante de las clases medias-altas, conservador y con ideas de derecha, desarrollará una meteórica carrera bajo el franquismo.

Por ello se da la paradoja por la cual, poco después de haber sido “desafectado” profesionalmente, pasa al otro extremo y se consagra al ganar el Premio Nacional de Arquitectura con el proyecto para la terminación de una obra tan emblemática como la Catedral de la Almudena en Madrid.

Lo mismo sucede en el ámbito académico científico, menos de una década después de haber sido “depurado” pasará a ejercer altos cargos. En 1958 será Director del Museo Nacional de Arte Contemporáneo, en 1966 es incorporado a la Real Academia de la Historia y en 1973, ya a finales de la dictadura, ingresa a la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

Políticamente, siempre participó de espacios ligados a la centro-derecha, fue integrante de la USDE (Unión Social Demócrata Española), fundó y presidió el PDP (Partido Demócrata Popular) agrupación que estaba integrada a la UCD (Unión de Centro Democrático) de Adolfo Suárez, primer líder de la “transición” española, por la que Chueca fue electo senador en 1979.

Por otra parte, fue miembro activo del Congreso por la Libertad de la Cultura, también conocido por su nombre en inglés: Congress for Cultural Freedom (1950-1969), organización intelectual promovida como instrumento anticomunista por los Estados Unidos durante la Guerra Fría, que concluyó poco después de que el New York Times revelara en 1966 que se financiaba con fondos de la CIA.

Su obra arquitectónica cuenta con numerosas experiencias de restauración de monumentos antiguos, así como obras nuevas de marcado corte historicista, como la mencionada conclusión de la Almudena, el Pueblo Español de Palma de Mallorca (1967), la ampliación del Museo del Prado (1972) la portada “renacentista” de la Catedral de Palencia (1980) o la también “clásica” tumba del Gran Duque de Alba (1983) y numerosos “cortijos” particulares de estilos “castizos”

Pero sobre todo será recordado por su obra escrita, y muy especialmente por una de las primeras: *“Invariantes castizos de la arquitectura española”* (1947) que junto con la *“Breve historia del urbanismo”* (1968) y la *“Historia de la Arquitectura Occidental”* (1974), constituyen un conjunto que, como mencionamos al inicio, ha sobrevivido al paso del tiempo y sigue teniendo vigencia en la Academia en el presente como recientemente lo ha demostrado Javier Curros (Curros, 2018)

Relatos de viaje de Fernando Chueca y Goitía

Las antes mencionadas no constituyen la única obra literaria de Chueca, como ya hemos planteado, este texto se basará en una de las últimas, titulada *“Retazos de una vida: Relatos de viaje”* texto casi desconocido del cual hubo una sola edición hace tiempo agotada, publicado en 2000 apenas cuatro años antes de su muerte.

El libro narra doce viajes que tuvieron lugar entre 1933 y 1980 y no deja de manifiesto que sean los únicos que realizó el autor. Por otra parte, tampoco aclara si los textos y dibujos

fueron realizados en ocasión de cada viaje o si se compusieron con motivo de su publicación en el año 2000.

Algunos de los dibujos que ilustran el texto son muy similares a los que aparecen en obras como los *“Invariantes castizos”* o la *“Breve historia del Urbanismo”*, pero no se indica si fueron extraídos de estos o, por el contrario, si fueron originalmente dibujados en viaje y luego seleccionados para ilustrar obras posteriores.

Los doce viajes en cuestión son los siguientes:

1. Crónica telegráfica de un viaje por el Mediterráneo (1933)
2. Estampas neoyorkinas (1952)
3. Madrid, entre la estepa y la sierra (s/f)
4. Viaje a través de Sevilla (s/f)
5. Las iglesias barrocas de Lisboa (1961)
6. Cuba: Diario de un viaje (1967)
7. Viaje al Perú (1982)
8. Un año nuevo pasado en Marruecos (1967)
9. Diario de un viaje a la Unión Soviética (1970)
10. Viaje a Bagdad (1979)
11. Viaje a México en Marzo de 1980
12. Viaje a El Cairo del 7 al 15 de Abril de 1980

Como se puede observar los viajes son muy diversos en cuanto a la época en que sucedieron (comienzan con un Chueca estudiante de 22 años y culminan con un famoso profesor de 69) y en cuanto a los destinos visitados en América, Europa y los países árabes.

Por otra parte, queda claro que no son los únicos viajes que hizo en su vida, de hecho, en algunas partes del texto menciona haber realizado viajes a otros destinos que aquí no se incluyen. Desconocemos si existen relatos de otros viajes, y si los hubiera, cuál es el motivo para haber seleccionado los publicados en este libro.

De cualquier manera y más allá de la diversidad de los viajes en cuestión, creemos que se pueden encontrar en ellos ideas comunes e hilos conductores en el pensamiento de Chueca que, de forma más o menos similar a sus famosos *“invariantes”* se mantienen con cierta estabilidad a lo largo de su vida.

El “ojo imperial esencializador”

En diversos textos desde nuestra investigación doctoral (Martínez Nespral, 2006) hemos cuestionado la idea de Chueca de los *“invariantes”*, hoy resulta evidente que el término es demasiado rígido para explicar cualquier tipo de procesos culturales como el caso de la historia de la arquitectura, caracterizados inevitablemente tanto por rupturas como por continuidades, por múltiples cruces e hibridaciones que harían inviable e inexacta a cualquier pretensión de invariabilidad.

Dicha categoría, resulta mucho más clara cuando vemos de quien proviene, un hombre de derechas, con buenas relaciones con la dictadura franquista que, a través de los invariantes, liga directa (e invariablemente) su presente con la España áurea en una voluntad restauradora de la *“grandeza imperial”* perdida. Podríamos decir que el libro de

Chueca (1947) y el Ministerio del Aire (1943) son expresiones claramente contemporáneas.

La mirada del Chueca viajero, está cargada así de su auto-identificación con el Imperio español, Don Fernando viaja por distintos lugares alrededor del globo asumiendo la posición de quien representa la civilización occidental y los valores del catolicismo, encarna el ideario de los antiguos conquistadores, ya sin la posibilidad real de una conquista, obviamente.

Sería, en síntesis, un personaje excepcional para los “Ojos Imperiales” de Mary Louise Pratt cuando definía a los viajeros naturalistas: “Un sujeto burgués europeo, simultáneamente inocente e imperial, imponiendo una visión hegemónica inofensiva.” (Pratt, [1992] 1997 p. 68)

Tenemos la convicción, ya expresada en trabajos precedentes (ver Martínez Nespral, 2016) que el modelo magistralmente planteado por Said en “Orientalismo” (Said, [1978] 2004) para explicar la construcción de la mirada de Occidente sobre Oriente en realidad epitomiza la mirada del que se autodefine como occidental sobre cualquier no-occidental.

Así, las categorías de interpretación concebidas para explicar al otro oriental, sorprendentemente se traspolan y explican al otro americano, al otro africano o a quien fuera que el relator le asigna el carácter de otro.

Es lo que Pratt denominaba “ojo imperial esencializador” (Pratt, [1992] 1997 p. 269) donde “Las diferencias de ubicación geográfica, de distancia, perdían importancia...” (Pratt, [1992] 1997 p. 64) para concluir explicando que “Este poder discursivo esencializador es impermeable a todo...” (Pratt, [1992] 1997 p. 269)

Esto lleva a la paradoja por la cual, los españoles, que son explicados como un otro por el resto de los europeos (a este tema he dedicado mi tesis doctoral y buena parte de mi carrera)¹, debido a su auto-identificación como occidentales, aplican a los demás las mismas categorías que otros usan para ellos.

Para el ojo imperial de Chueca tanto a los árabes, como a los pueblos originarios de México les corresponden consideraciones comparables en tanto “no Occidentales” y por ende primitivos. Del mismo modo los comunistas de Moscú o La Habana y los capitalistas de Nueva York también son medidos con una vara similar, en tanto materialistas opuestos a los principios de la religión.

En cualquier caso, el otro es necesariamente inferior, si es pobre por su atraso y si es rico por su falta de valores, y si hay algo admirable en cualquiera de ambos, es un elemento

¹ Limitándonos a casos recientes y publicados en nuestro medio se pueden mencionar: Martínez Nespral, Fernando “Imágenes de la España moderna en las guías de viaje, miradas a través de la obra *A handbook for travellers in Spain and readers at home* de Richard Ford (1844) en: González Mezquita, María Luz (ed.) *Historia moderna: tendencias y proyecciones*, UNMDP 2013 y “Tópicos de la mirada extranjera sobre la España moderna en las guías de viaje. Miradas a través de la obra *A handbook for travellers in Spain and readers at home* de Richard Ford (1844)” en: González Mezquita, María Luz (ed.) *Historia moderna: procesos y representaciones*, UNMDP 2014.

folklórico, menor y que no modifica las falencias estructurales, o es un monumento de su pasado o de la naturaleza, que, por otra parte, se encuentra en riesgo por las condiciones presentes.

Expuesta así la matriz de su mirada, pasemos a ver pues los matices y particularidades en sus diversas reflexiones. Dado que en este discurso esencializador, los diferentes lugares visitados se interpretan en base a idénticas categorías, hemos preferido presentar sus observaciones ordenadas a partir de estos criterios en vez de hacerlo en función de los lugares visitados.

“Gente pobre, fea, triste.”

La frase con la que titulamos esta sección es una de las observaciones de Chueca sobre los mexicanos, en su viaje de 1980 (Chueca, 2000, p. 259) pero es un común denominador de sus impresiones las clases desfavorecidas y los espacios que habitan.

Así, expresiones muy similares son vertidas sobre El Cairo: “Calles y más calles, harapos y más harapos, mendigos y más mendigos.” (Chueca y Goitía, 2000 p. 196), Lima: “...se veía pobreza por las calles, unas calles peatonales llenas de vendedores ambulantes y llenas de gente humilde y muy distinta a la Lima señorial que uno esperaba.” (Chueca y Goitía, 2000 p. 182) y La Habana: “La impresión primera no puede ser más penosa. Calles sucias, edificios decrepitos, comercios y tiendas abandonadas, escaparates rotos, cafetines infectos y sobre todo una gente desarrapada, con sus guayaberas sucias, sudorosa y triste.” (Chueca y Goitía, 2000 p. 163)

Avanzando en las descripciones, su actitud es sistemáticamente despectiva, tanto cuando se refiere a los mexicanos: “...sus caras son inexpresivas, a veces parecen los ídolos hieráticos de sus viejas culturas. No ríen y hablan quedito, melancólicamente. Son pequeños, como los muñequitos de los niños...les produce un efecto rarísimo el que alguien tenga prisa.” (Chueca y Goitía, 2000 p. 258) como a los árabes: “...debíamos de abstenernos de un contacto demasiado íntimo con indígenas y gente del pueblo, porque son con gran frecuencia portadores de piojos, que a su vez pueden ser transmisores de ciertas enfermedades.” (Chueca y Goitía, 2000 p. 10)

Y esta comparación que realizamos aquí nosotros contrastando diversos fragmentos, también está explícita en el discurso del autor que establece una relación entre Rusia y Sudamérica: “Por fin (En Moscú) tomamos un autobús destartado y viejo, renqueante e incómodo, que me recuerda a las guaguas sudamericanas.” (Chueca y Goitía, 2000 p. 205)

Cuando en estas ciudades existe algo virtuoso, es en realidad un rastro degradado del pasado. Tanto en Moscú: “El Hotel Metropol está muy venido a menos, parece una vieja ajada que conoció tiempos dorados y que hoy esconde su decrepitud con afeites que la hacen más lastimosa.” (Chueca y Goitía, 2000 p. 207) en La Habana: “Los antiguos almacenes americanos SEARS, etc., vacíos o con productos que no vemos en una tienda de quincalla de una capital de provincia española.” (Chueca y Goitía, 2000 p. 164) y en El Cairo: “...Admiro tantas y tantas cosas de la vieja civilización islámica que me da pena que se pierdan” (Chueca y Goitía, 2000 p. 256)

Y todos estos pueblos “primitivos” según la mirada de Chueca, comparten un fatalismo atávico que los condena a permanecer en su condición.

Pensamiento tan válido cuando se refiere a Rusia: "...apenas hay cambio, todo es igual...Esto crea una indiferencia, una particular atemporalidad, sin duda, un cierto fatalismo quiescente." (Chueca y Goitía, 2000 p. 230) a los árabes, de quienes admira: "...lo sufrida que es esta gente" (Chueca y Goitía, 2000 p. 284) y los latinoamericanos a quienes una vez más compara expresamente con "los orientales": "Estos pueblos americanos, como los orientales, son pacientes y resignados. Están acostumbrados a aguantar, no tienen reacciones vivas." (Chueca y Goitía, 2000 p. 168)

Cuando existe alguna ponderación positiva sobre estas gentes, es en el marco de una lectura de "buen salvaje", de quien el viajero occidental se compadece y aprecia en su folklórica y exótica sencillez, aunque se ocupa en señalar que ello no altera la inferioridad del otro. Tanto en Moscú: "Se acercan al verme dibujar dos jovencitas de aspecto agradable y vestidas, dentro de su modestia, con cierto gusto." (Chueca y Goitía, 2000 p. 223), como en El Cairo: "Este pueblo en sus tradicionales formas de vida es un pueblo feliz." (Chueca y Goitía, 2000 p. 277)

El único nativo que en su viaje es valorado, lo es justamente por su relación con los conquistadores españoles, desde la mirada imperial de Chueca, las "personas de calidad" en México son las que le remiten a los conquistadores del siglo XVI, como el caso del Arquitecto Juan Urquiaga, quien claramente no es un "otro".

"Urquiaga es una persona de calidad, un señor, siempre es un señor. Desciende de viejas familias y habla del virreinato como una Edad de Oro que presidían sus antepasados. Será tan mejicano como los demás, pero lo es de una manera diferente. Se nota. Habla de los viejos palacios de México y de las haciendas no como monumentos sino como casas de familia con nombres y apellidos. Se emociona explicándome que una gran hacienda de ganado pertenece a la misma familia desde el siglo XVI." (Chueca y Goitía, 2000 p. 261)

Esto genera la lectura de "dos países": el de los conquistadores que representan la solución y el de los conquistados que a la inversa encarnan el problema: "México no es un país, son dos países y los indios, que se reproducen sin descanso, están pesando como una losa. Esto no se puede decir pero es así." (Chueca y Goitía, 2000 p. 261)

Ciudades muertas

Paralelamente, cuando la apariencia del otro observado no permite referirse a la pobreza material, queda el argumento de la pobreza espiritual, esta idea se focaliza fundamentalmente en las arquitecturas modernas.

De esta manera, los monoblocks soviéticos son descritos como una ciudad muerta: "A la ida y a la vuelta encontramos la ciudad muerta, como si hubiera sido desalojada ante la amenaza de una invasión, o estuviera en huelga general." (Chueca y Goitía, 2000 p. 206)

Hay una crítica general a los países comunistas en este sentido que podría interpretarse desde su posición política de derecha, esto queda claro en sus observaciones sobre La Habana: "A la vida de la Habana le falta algo, se siente que le falta algo. Vida incompleta. Cuando el Estado sustituye a todo lo sustituible, cuando lo mismo rige la gran economía que se contratan a los artistas de los cabarets, el resultado es que la vida declina. El que exista la libre iniciativa no es sólo una necesidad económica, es una necesidad espiritual.

La vida es más variada y la variedad pertenece al orden natural. Lo demás es exceso de soberbia, querer destruir las leyes naturales y a la postre se paga caro.” (Chueca y Goitía, 2000 p. 174)

Pero paradójicamente, también hay una crítica al capitalismo neoyorquino desde esta “falencia espiritual”: “Todo esto nos interesa para demostrar cómo en el desarrollo de Manhattan, la historia, con su curso natural, fue sustituida por la especulación y el comercio de los hombres de presa, que nunca pensaron en la función de la propiedad, sino en el valor de la misma.” (Chueca y Goitía, 2000 p. 23)

Desde la mirada europea, colonial, monárquica y precapitalista de Chueca, “...la nobleza del dólar.” (Chueca y Goitía, 2000 p. 57) signada por el materialismo no tiene la estatura moral para competir con la vieja Europa: “Como admirador del carácter y graciosa variedad de las ciudades europeas, me suelo sentir fatigado muy a menudo por la monotonía y aridez de Manhattan.” (Chueca y Goitía, 2000 p. 21)

En ambos casos: comunismo y capitalismo, hay una sustitución de los viejos templos, por otros dedicados a las nuevas deidades del materialismo: “...espigas de piedra, catedrales de la religión del éxito...(rascacielos neoyorquinos)” (Chueca y Goitía, 2000 p. 30) y “Los rusos han sustituido unos dioses por otros, pero el santuario sigue siendo el mismo. (el Kremlin)” (Chueca y Goitía, 2000 p. 211)

De esta forma, el reemplazo de los valores religiosos, tanto sea por el materialismo comunista como por el capitalista son igualmente reprochables, generando ciudades sin vida.

Hasta aquí el razonamiento sería coherente, un común rechazo a toda forma de ateísmo, pero Chueca introduce una contradicción en su análisis sobre Egipto, en este caso la “tercera posición” de Nasser no le resulta admisible y como claramente no puede tildar a los egipcios de ateos, concibe la categoría de “comunismo musulmán”: “...pero al mismo tiempo presiento que lo que a mí me importa, el añejo perfume de esta civilización, les tiene sin cuidado a los fundamentalistas, que estarían más cerca de un comunismo musulmán que otra cosa.” (Chueca y Goitía, 2000 p. 256)

Pero, más allá de los regímenes políticos y su impacto en el espacio urbano, esta “falencia espiritual” se traslada a específicamente a lo estilístico con el rechazo a las arquitecturas modernas en general que son consideradas por Chueca frías e impersonales frente a las historicistas que son sistemáticamente elogiadas.

Así, pondera en Manhattan la Public Library por su monumentalidad “intrínseca grandeza”, simetría “Concertado de sus volúmenes” y decoración que evita la “frialidad” de lo moderno: “...posee belleza intrínseca y grandeza sin afanosidad. (New York Public Library) El edificio es noble por lo concertado de sus volúmenes, rico por sus materiales y lujosa decoración y no demasiado frío, como otros...es uno de los más bellos monumentos de Nueva York.” (Chueca y Goitía, 2000 p. 28)

Del mismo modo, en Lima considera positiva la destrucción de todos los edificios que rodeaban la plaza mayor a excepción de la Catedral pues los modernos que los reemplazan se “ajustan” en su fachada al Barroco limeño: “En Lima, bien es verdad, se conserva todavía la Plaza de Armas, donde ha presidido el talento y el buen gusto puesto que junto con los edificios antiguos, especialmente la Catedral, se renovaron los lados de

la Plaza con edificios modernos pero ajustados a la línea del Barroco limeño, entre ellos el palacio Nacional.” (Chueca y Goitía, 2000 p. 187)

Mientras que en otros lugares del centro de Lima, la presencia de estéticas modernas, denominadas “americanistas” por entenderlas influencia Norteamericana contrastan infelizmente y son tildadas de “vulgares”: “...la ciudad en su totalidad estaba bastante desconcertada, era una ciudad que frente a iglesias, conventos y pequeños palacios, de una personalidad enorme, estaba lleno de casas vulgares de estilo americano o americanista que contrastaba con lo que era la historia y la imagen clásica de la ciudad virreinal.” (Chueca y Goitía, 2000 p. 182)

La posición “anti moderna” de Chueca, que como vemos se limita a las fachadas, basada en la “despersonalización”, “frialdad” y en última instancia, “pobreza espiritual” de la arquitectura racionalista, no es en sí novedosa y fue planteada décadas antes desde “La Machinolatry de Le Corbusier” de Guido hasta las opiniones de Noel, Bustillo o antes Christophersen, por mencionar sólo algunos ejemplos de nuestro medio.

Pero lo sorprendente en el caso de Chueca es su anacronismo, el viaje a Lima fue realizado en 1982, y el libro publicado en 2000, en cualquier caso, al menos 50 años después de que esas ideas fueran consideradas perimidas.

A manera de conclusión, Chueca como un problema presente

En Chueca, como en cualquier viajero, el punto de partida es tanto o más importante que el destino del viaje.

Estamos frente a un burgués madrileño de derechas, nacido a comienzos del siglo XX, y con una meteórica carrera durante la dictadura franquista, que, en el final de su vida, ya virtualmente retirado y dedicado sólo a recibir homenajes por su trayectoria, se sintió lo suficientemente blindado para publicar lo que pensaba sin tapujos.

Y de alguna manera no se equivocó, la editorial que vendió decenas de miles de ejemplares de sus obras más famosas, publicó una única edición de esta suerte de memorias, seguramente en una tirada reducida, que mayormente deben haber terminado en manos de amigos o conocidos.

Así pasaron al olvido y, hasta en lo que consta en nuestros registros, nadie las comentó o escribió sobre ellas. Tal vez por desinterés, y posiblemente pues la demostración tan cruda de las miserias de un prócer, sea un documento problemático en su tierra y resulte más prudente suponer que nunca existió.

Pero ese no es nuestro problema, y en cambio si lo es contribuir a dismantelar el aparato interpretativo colonial cuya insospechada vigencia venimos denunciando sistemáticamente (Martínez Nespral, 2019)

Cada vez que recomendamos los “Invariantes” en nuestras bibliografías o los mencionamos en nuestras clases, como una fuente para entender la arquitectura española o americana y no como la forma en que estas eran entendidas hace setenta años desde un contexto dictatorial estamos tácitamente convalidando ese discurso.

Un discurso que minimiza o enmascara la componente árabe de nuestra cultura. Nadie me ha explicado jamás por que se llaman “castizos” si el punto de partida para la definición de los invariantes es la Alhambra.

Cada vez que seguimos enseñando la arquitectura islámica (o la de los pueblos originarios de América, mal llamados Pre-colombinos, entre otras) como parte del programa del curso de Historia Antigua y Medieval, como si fueran ejemplos del pasado, como si no se tratara de culturas vivas, seguimos convalidando tácitamente un falaz y racista distanciamiento del otro no occidental, como hizo Chueca en su libro “De Grecia al Islam”, que también subsiste en las bibliografías.

Cada vez que nos basamos en la “Breve Historia del Urbanismo”, estamos convalidando tácitamente la deshumanización del otro que propone Chueca al plantear que un producto cultural no es racional sino meramente biológico: “La ciudad islámica con su compacto caserío, con sus terrazas, con sus patios como únicos espacios abiertos, con sus callejuelas tortuosas e insignificantes, no se asemeja a nada, porque no es un artificio racional, sino un organismo puramente natural y biológico (Chueca Goitía, citado en Curros Cámara, 2018, p. 51)

Podríamos seguir ad infinitum con más y más ejemplos, pero no creemos que sea necesario, parece una tarea fácil exponer y criticar a un viejo maestro ya muerto hace años que fue capaz de plantear aberraciones como las que aquí citamos. No lo hacemos con alegría, en algún punto, más allá de nuestras diametrales diferencias, compartimos el amor por la “...la áspera y espléndida España” (Chueca y Goitía, 2000 p. 69)

Pero aun así estamos convencidos de que es necesario, no por Chueca ni por su pasado, sino por nosotros y nuestro presente, para ayudar a construir una mirada decolonial sobre la historia de la arquitectura.

Bibliografía:

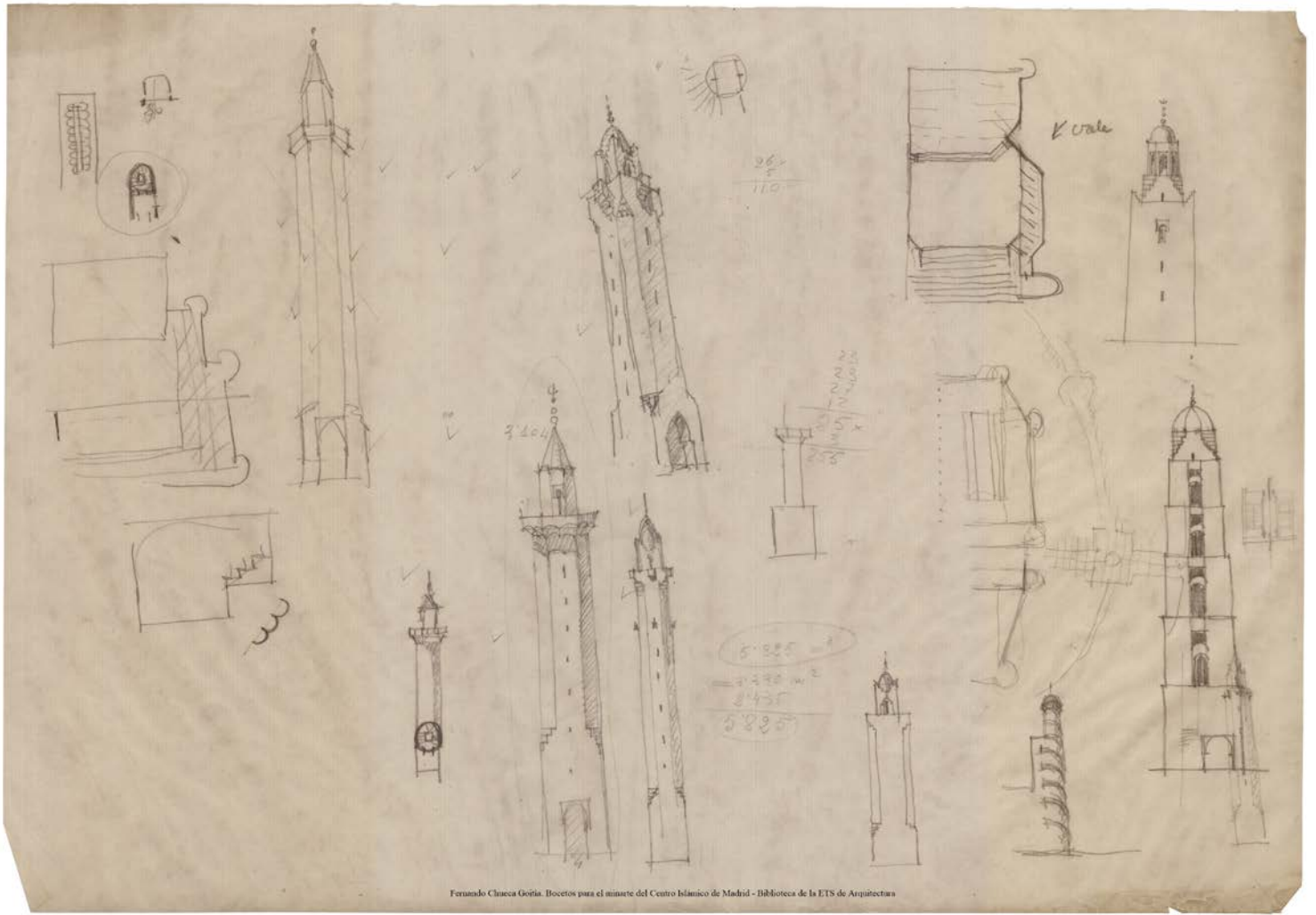
- CHUECA GOITÍA, F. (1947). *Invariantes Castizos de la Arquitectura Española*. Madrid, España: Dossat.
- (1968). *Breve Historia del Urbanismo*. Madrid, España: Alianza.
- (2000). *Retazos de una vida: Relatos de Viaje*. Madrid, España: CIE-Dossat.
- CURROS CÁMARA, J. (2018). La Ciudad Islámica: Su enseñanza en la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires. Análisis de propuestas bibliográficas. El Caso de Chueca Goitía. *Area*, 24 pp 47-56
- MARTINEZ NESPRAL, F. (2013). Imágenes de la España moderna en las guías de viaje, miradas a través de la obra *A handbook for travellers in Spain and readers at home* de Richard Ford (1844). En: M. L. González Mezquita (Ed.), *Historia moderna: tendencias y proyecciones*, Mar del Plata, Argentina, Universidad Nacional de Mar del Plata.
- (2014). Tópicos de la mirada extranjera sobre la España moderna en las guías de viaje. Miradas a través de la obra *A handbook for travellers in Spain and readers at home* de Richard Ford (1844). En: M. L. González Mezquita (Ed.) *Historia moderna: Procesos y representaciones*, Mar del Plata, Argentina, Universidad Nacional de Mar del Plata.
- (2016). Arquitectura de Carmen. *Anales*, 46, pp. 217-228

----- (2019). ¿Misteriosas? ¿Para quién? Hacia una decolonización de la enseñanza aprendizaje de historia de la arquitectura. *Arquitecturas del Sur*, 56, pp. 70-83

PRATT, M ([1992] 1997). *Ojos Imperiales. Literatura de viajeros y transculturación*, Quilmes, Argentina. Universidad de Quilmes.

SAID, E. ([1978] 2004). *Orientalismo*. Madrid, España: Debolsillo.

SAMBRICIO, C. (1998) Fernando Chueca Goitia, historiador de la arquitectura en Goya, 264 pp 131-143



Fernando Chueca Goitia. Bocetos para el minarete del Centro Islámico de Madrid - Biblioteca de la ETS de Arquitectura

Fernando Martínez Nespral es Arquitecto, Especialista en Historia de la Arquitectura y el Urbanismo y Doctor en Historia. Profesor Titular Regular de Historia de la Arquitectura e Introducción a la Arquitectura contemporánea e Investigador principal del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas "Mario J. Buschiazzo", FADU/UBA. Autor de diversos trabajos sobre arte y arquitectura en España y el mundo islámico y sus vínculos con Latinoamérica (especialmente a través de fuente de viajeros) fmnespral@gmail.com